

MATERIALES DE LA EDAD DEL COBRE PROCEDENTES DEL CERRO GARCIA (CASABERMEJA, MALAGA)

IGNACIO MARQUES MERELO

El yacimiento de Cerro García se haya situado en el término municipal de Casabermeja, a casi 4 kilómetros del núcleo urbano en dirección Sureste, dentro de los terrenos del Lagar de Bocanegra, en la zona Suroriental de la provincia de Málaga (fig. 1). Su acceso se realiza desde la Carretera Nacional 334, de la que, poco antes de llegar a la desviación que conduce a la localidad de Casabermeja, parte un empinado camino que nos lleva hasta el yacimiento tras recorrer 1.500 metros aproximadamente, quedando este último a la izquierda de aquel (fig. 2).

Con una altitud cercana a los 800 metros, pendientes acusadas, salvo en su zona meridional, en la que es más suave, y una superficie no muy extensa y ligeramente amesetada, el Cerro Gardía forma parte de una serie de espolones que con alturas situadas entre los 650 metros y 800 metros constituyen en esta zona de Casabermeja las estribaciones septentrionales del Bético de Málaga, conjunto dominado prácticamente hasta la costa por numerosos cerros escasamente amesetados, cuyos componentes fundamentales son las pizarras paleozoicas (1), con altitudes máximas entre los 500 metros y 800 metros, y entre los cuales se extiende una tupida red de valles estrechos y de paredes verticales por los que discurren diversos cursos fluviales de entre los que destaca el del río Guadalmedina. Al Norte de este conjunto descrito, separándolo del Subbético y en consecuencia extendiéndose a los pies de Cerro García, se sitúa la Depresión de Colmenar, de materiales principalmente margosos (2), y atravesada por el mencionado río Guadalmedina, cuyo nacimiento se halla en Sierra Camarolos, en el Subbético (figs. 1 y 2).

El paisaje descrito posibilitaría el desarrollo de una economía mixta de producción que tendría, en la Depresión de Colmenar, la base para la práctica de la agricultura, y en el Bético de Málaga los reursos para una actividad ganadera.

Los materiales que aquí estudiamos proceden, en cierta medida, de las amables cesiones hechas por los Sres. P. Cantalejo y J. L. Sanchidrián, y en su mayor parte de las prospecciones realizadas en el yacimiento por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga, de las que habría que mencionar además la localización de varias alineaciones constituidas por piedras de pequeño tamaño, poco perceptibles en superficie y situadas sobre todo en

(1) DOMINGUEZ, R.: «El Valle del Guadalmedina». Jábega 18; Málaga 1977, pp. 31-33.

(2) DOMINGUEZ, R.: «El Valle...», op. cit., nota 1, pp. 35 y 36.

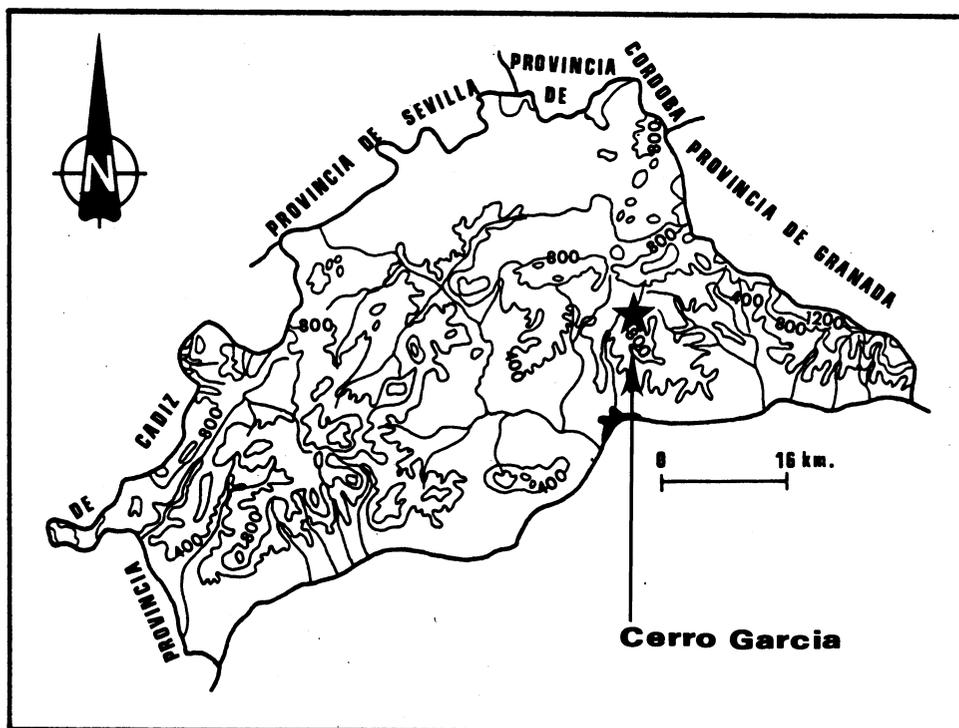


Fig. 1. Situación del yacimiento en la provincia de Málaga.

la ladera Este del cerro, así como la presencia de numerosas improntas de cañas, datos que relacionamos con restos de construcciones de carácter tanto defensivo como de habitación de un asentamiento del que por ahora no podemos señalar aspectos más concretos en este sentido.

ESTUDIO DEL MATERIAL

El estudio del material conocido del yacimiento lo haremos estableciendo una primera distinción entre material cerámico, arcilla cocida, piedra trabajada y metal.

Cerámica

Las vasijas de cerámica constituyen el conjunto más importante y variado en su tipología de todo el material. Con ellas hemos diferenciado un total de seis grupos, en la mayoría de los cuales distinguimos un número diverso de tipos. Han quedado excluidos algunos fragmentos de borde que por distintas razones resulta arriesgado determinar, con mínimas garantías, su tipología. Destacaríamos, por otro lado, la presencia de dos fragmentos con decoración campaniforme, uno amorfo y otro correspondiente a una fuente, que analizaremos una vez vista la tipología de las vasijas.

A) Tipología de las vasijas de cerámica

Como se ha dicho, son seis los grupos individualizados: platos-fuentes, cuencos, ollas, vasos carenados, cazuelas y orzas.

1) Platos-fuentes

Un total de ocho fragmentos pertenecerían a este grupo que ofrece, dentro del conjunto de las vasijas de cerámica, una representación media. Hemos distinguido tres tipos fundamentales:

a) Plato-Fuente de perfil sencillo. Es el tipo más numeroso, contando con cuatro ejemplares que presentan un borde siempre saliente, fondo plano o muy ligeramente curvado y sólo en un caso labio plano. En todos los ejemplares se aprecia un distinto tratamiento entre las superficies interna y externa, siendo esta generalmente grosera y aquella lisada; la pasta suele ser de coloración oscura y las superficies amarillentas o parduzcas; la textura es harinosa, salvo en un ejemplar, en el que resulta ser compacta. Tan sólo en dos casos conocemos el diámetro de la boca; 22 cms. y 42 cms., respectivamente (fig. 3,1).

b) Plato-Fuente con borde ligeramente engrosado. Incluimos en este tipo tres fragmentos de borde que tienen en común el ser salientes y el ofrecer un engrosamiento del mismo, siempre poco acusado, apreciándose no obstante algunas diferencias entre ellos. Se trata, en un caso, de un borde marcado en su cara interna por un ligero engrosamiento que afecta, en otro de los tres ejemplares, a la cara externa, mientras que por el interior muestra un suave bisel (fig. 3,3). En el tercero de ellos, el engrosamiento, muy leve, se presenta en ambas caras, siendo el labio casi plano y muy ligeramente biselado, características que junto a la decoración que conserva en el labio y en la superficie externa, nos llevan a relacionarlo con las denominadas fuentes tipo Pal-mela (fig. 6,1).

Las superficies de estas vasijas son alisadas y de color rojo o amarillento; la pasta es de coloración oscura y la textura harinosa, o bien compacta. Desconocemos el diámetro de la boca en los tres casos.

c) Plato-Fuente con borde biselado. Pertenece a este tipo un solo ejemplar, con borde marcadamente biselado por el interior, resultando almendrado, y fondo plano. La superficie externa es grosera y la interna alisada, ambas de color rojo; la pasta es de coloración oscura y la textura compacta (fig. 3,2).

2) Cuencos

Es el grupo mejor representado y más variado en su tipología, con un total de treinta ejemplares, con los que hemos establecido los siguientes tipos:

a) Cuenco de casquete esférico. Está constituido este tipo por cuatro cuencos de pequeño tamaño, paredes abiertas, borde saliente o recto, y cuyos diámetros en la boca se sitúan entre 10 cms. y 18 cms. en todos ellos las superficies son alisadas y de color rojo, parduzco o gris oscuro; la coloración de la pasta es muy variada y la textura es harinosa, salvo en un caso, en la que es compacta (fig. 3,4).

b) Cuenco semiesférico. Es uno de los tipos más frecuentes dentro del grupo que estudiamos, estando integrado por nueve cuencos de pequeño y mediano tamaño, en algún caso muy reducido, con paredes abiertas generalmente curvadas y borde recto, saliente o entrante; en un solo caso las paredes y el borde son rectilíneos, dando lugar a un perfil con tendencia parabólica. Los diámetros en la boca oscilan entre 6 cms. y 18 cms.; las superficies muestran un tratamiento alisado, con un solo ejemplo de superficies bruñidas, y una variada coloración, que también se aprecia en la pasta; predomina la textura harinosa (fig. 3,5).

c) Cuenco globular. Forman este tipo, el más numeroso dentro del grupo, doce fragmentos de borde pertenecientes a otros tantos cuencos cuyas paredes desarrollan un perfil esférico, con borde entrante que en algún caso llega a ser casi horizontal y muy ligeramente engrosado. Teniendo en cuenta los diámetros conocidos, entre 10 cms. y 16 cms., se trataría de cuencos de pequeño y mediano tamaño; las superficies son generalmente alisadas, en menor número groseras y bruñidas, de coloraciones muy variadas, al igual que ocurre en las pastas, y la textura harinosa o bien compacta (fig. 3,6).

d) Cuenco hondo. Queda constituido este último tipo por cinco fragmentos de borde que corresponden a cuencos de paredes y borde verticales, o bien ligeramente curvadas, y boca algo cerrada; en un caso el borde está engrosado por el exterior y el labio es plano, mientras que en otro este se presenta en bisel no muy marcado. Únicamente conocemos el diámetro de la boca en tres ejemplares, siendo el mayor de ellos de 20 cms. y el menor de 12 cms., pudiendo hablarse de cuencos de pequeño y mediano tamaño. Predomina el tratamiento alisado en las superficies, que ofrecen diversas coloraciones; la pasta es casi siempre de color oscuro y la textura harinosa o compacta (fig. 3,7).

3) Ollas

El grupo de las ollas ofrece una representación similar al de platos-fuentes, contando con un total de nueve ejemplares, con los que hemos establecido tres tipos:

a) Olla con cuello marcado y borde saliente. Pertenecen a este tipo cuatro fragmentos de borde marcadamente salientes que se asociarían a vasijas de cuerpo compuesto y perfil aproximadamente globular. Los diámetros que hemos podido determinar, entre 18 cms. y 25 cms., nos indican que se trata de vasijas de mediano y gran tamaño; las superficies son alisadas, en un solo caso bruñidas, y de color generalmente grisáceo; la pasta es de coloración media y la textura harinosa, salvo en un ejemplar, en la que resulta ser escamosa (fig. 4,1).

b) Olla con cuello marcado y borde ligeramente entrante. Adjudicamos a este tipo tres de los fragmentos que integran el grupo y en el que, a diferencia del tipo anterior, el borde se presenta ligeramente entrante; en dos de estos tres ejemplares las paredes del cuerpo nos ofrecen una marcada inflexión cercana al borde que no llega a constituir una línea de carenación. Desarrollan en la boca estas vasijas diámetros de 12 cms., 22 cms. y 25 cms., por lo que podríamos considerarlas como de mediano y gran tamaño. Las superficies son siempre alisadas, aunque de colores diversos, la pasta es de coloración oscura o media y la textura harinosa (fig. 4,2).

c) Vaso con gollete. Está representado este tipo por dos vasijas que muestran un gollete constituido por un cuello marcado, alto y estrecho, con borde más o menos saliente, y que desarrollan 8 cms. y 9 cms. de diámetro en la boca, respectivamente. Las superficies son bruñidas y de color grisáceo; la pasta es de coloración oscura y la textura compacta (fig. 4,3).

4) Vasos carenados

Se inscriben en este grupo tres vasijas tan sólo que pertenecen a dos tipos:

a) Vaso con carena alta. Corresponde a este tipo uno de los tres vasos citados, que nos presenta una línea de carenación marcada solamente en la superficie externa del vaso y situada en el tercio superior del mismo, borde entrante, cuerpo inferior posiblemente semiesférico y 22 cms. de diámetro en la boca. Las superficies son alisadas y de color rojo; la pasta es de coloración oscura y la textura harinosa (fig. 4,5).

b) Vaso con carena media. Podrían incluirse en este tipo los dos vasos carenados restantes, si bien uno de ellos, de grandes dimensiones (22 cms. de diámetro en la boca) y fracturado por debajo de la línea de carenación, es posible que correspondiese a un vaso con carena media-alta y cuerpo inferior semiesférico; el segundo, de mediano tamaño (16 cms. de diámetro en la boca) y mejor conservado, presenta el cuerpo inferior en casquete esférico. En ambos casos, el borde es saliente y las paredes entrantes. Las superficies son, en uno de los ejemplares, alisadas y de color parduzco, y en el otro bruñidas y de coloración gris oscura; la pasta es oscura y la textura harinosa (fig. 4,4).

5) Cazuelas

Contamos con un solo ejemplo de este tipo de vasija, que nos presenta paredes bajas y ligeramente abiertas, borde saliente y fondo aplanado, resultando un perfil aproximadamente en «S»; el diámetro en la boca es de 20 cms. Las superficies son bruñidas y de color rojo, siendo la pasta de coloración media y la textura compacta (fig. 5,1).

6) Orzas

Es uno de los grupos más representativos en el conjunto de las vasijas de cerámica, estando formado por diez ejemplares, con los que hemos constituido tres tipos:

a) Orza con cuello y borde saliente. Se adscriben a este tipo seis de las vasijas del grupo, caracterizadas por presentar un cuello más o menos marcado y borde siempre saliente que puede llegar incluso a ser casi vertical. Son lógicamente vasijas de grandes dimensiones, con diámetros que oscilan entre 32 cms. y 50 cms., de superficies alisadas, en un solo caso groseras, y de color amarillo o bien rojo; la pasta es generalmente de coloración clara o media, y la textura harinosa (fig. 5,2).

b) Orza con borde saliente. Pertenecen a este tipo dos fragmentos de borde, salientes y en un caso ligeramente biselado, que hemos considerado como orzas dado el marcado grosor de las paredes (en torno a los 15 cms.), desconociéndose el diámetro. Se trata, en los dos ejemplares,

de vasijas de superficies alisadas y de color grisáceo, pasta de coloración oscura y textura harinosa y compacta, respectivamente (fig. 5,3).

c) Orza con borde vertical. Como en el tipo anterior, hemos incluido en el grupo de las orzas dos fragmentos de borde prácticamente vertical, ligeramente engrosado por el exterior y labio plano, en atención al grosor de las paredes (sobre 15 cms.), sin que podamos determinar los diámetros. Las superficies son en una de ellas alisadas, y groseras en la otra, aunque siempre de color rojo; la pasta es de coloración media y la textura harinosa y compacta, respectivamente (fig. 5,4).

B) **Cerámica decorada**

Como ya apuntábamos, conservamos dentro del conjunto del material cerámico dos fragmentos con decoración campaniforme, incisa en ambos casos. Se trata, en uno de ellos, del borde de una fuente, cuyas características nos llevaban a relacionarla con las del tipo Palmela, en la que la decoración se dispone en la superficie externa, a base de líneas paralelas, de las que se conservan nueve, y en el labio, donde el motivo consiste en dos líneas en zig-zag que delimitan en los extremos del labio zonas triangulares, aunque algo irregulares, que se rellenan con líneas oblicuas y paralelas (fig. 6,1). El segundo fragmento, amorfo, nos presenta en la superficie externa como esquema decorativo una banda de líneas oblicuas entrecruzadas, formando un reticulado, y delimitada por líneas horizontales y paralelas, de las que se aprecian dos arriba y tres abajo (fig. 5,2).

Arcilla cocida

Dentro de este apartado hay que incluir, por un lado, una serie relativamente amplia de cuernecillos, siempre fracturados, de sección básicamente circular y conservando una perforación en uno de sus extremos (fig. 5,5), y por otro, varios fragmentos de pesas de telar muy reducidos en su tamaño, lo que nos impide precisar con exactitud la forma de su contorno, del que tan sólo podemos decir que en los citados fragmentos es redondeado.

Piedra trabajada

Es, después de la cerámica, el grupo de materiales mejor representado, destacando sobre todo el sílex, aunque se trata en la mayoría de los casos de lascas y láminas sin retocar, que nunca llegan a alcanzar dimensiones considerables, junto a las que se encuentran otras retocadas y en las que predominan los retoques simples y directos; existen también algunos núcleos. Todo ello nos habla de un trabajo del sílex en el mismo emplazamiento. Entre los tipos en sílex más significativos tendríamos que citar una punta de flecha de base cóncava realizada con retoque bifacial que afecta tan sólo a los bordes y a la base, y una pieza de hoz sobre lámina, ligeramente denticulada y con retoque asimismo bifacial (fig. 6,3).

La piedra pulimentada es realmente escasa, contándose únicamente con un hacha de lados convergentes rectilíneos y talón truncado y oblicuo, y una moledera parcialmente pulimentada.

Por último, mencionaríamos la presencia de algunos molinos, relacionados con la pieza de hoz y la moledera.

Metal

El metal está representado únicamente por una punta tipo Palmela, con pedúnculo de sección rectangular y limbo foliáceo de sección ovalada, y fracturado en la punta y en ambos bordes (fig. 6,5).

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Los datos de que hasta el momento disponemos para el yacimiento de Cerro García y que hemos expuesto anteriormente, nos obligan a centrar nuestras conclusiones en las que se derivan del estudio del material y de su situación geográfica; otros aspectos como el económico y sobre todo el constructivo habrán de contemplarse con posterioridad a los trabajos de excavación que tenemos ya programados, si bien podríamos señalar en relación al primero de estos dos aspectos, la existencia de una práctica agrícola que vendría apoyada por la documentación de piezas de hoz y de molinos, y posibilitada por el marco ecológico.

Aunque se trata de un material de superficie y, en consecuencia, con las limitaciones que este hecho conlleva, creemos disponer de los elementos necesarios para plantear una primera aproximación cronológica al yacimiento que lógicamente podrá ser objeto de una futura ampliación a partir de los datos que proporcione su excavación. En esta aproximación nos atenderemos fundamentalmente a aquellos tipos de materiales que podemos considerar como más característicos, omitiendo aquellos otros comunes a contextos muy diversos.

Respecto al grupo de platos y fuentes, y salvo la que hemos relacionado con la de tipo Palmela, que nos situaría en un momento avanzado de la Edad del Cobre, los tipos que poseemos no tienen una posición totalmente clara dentro del período calcolítico, sobre todo en lo que se refiere al de perfil sencillo. Tipos con borde engrosado o almendrado, como los que contamos para Cerro García, caracterizan a las fases de Cobre Antiguo y Pleno en Los Castillejos de Montefrío, en Granada (3), y los tenemos estratificados en la provincia de Málaga en ambientes calcolíticos anteriores a sus momentos finales, como en la Cueva de Las Palomas (4) y Morro de Mezquitilla (5), aunque también se hallan en contextos de Cobre Tardío y Final, como ocurre en Los Castellones, en Granada (6). Faltan entre los materiales que estudiamos los tipos con borde saliente y biselado propios del Calcolítico Tardío y Final de Los Castillejos (7) y de los estratos con campaniforme (IIA, IIB y IIC) del Cerro de la Virgen, en Granada (8), y que se documentan

(3) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)». *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*; Dublín 1978, pp. 21 y 27.

(4) Excavaciones inéditas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga.

(5) SCHUBART, H.: «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6; Madrid 1979, pp. 175-218, fig. 4. SCHUBART, H.: «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla, cerca de la desembocadura del río Algarrobo». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 19; Madrid 1984, pp. 85-102, fig. 3,b.

(6) AGUAYO DE HOYOS, P.: «Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2; Granada 1977, p. 96.

(7) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones...», op. cit., nota 3, pp. 27 y 28.

(8) SCHÜLE, W.: *Orce und Galera*. Verlag Philipp Von Zabern. Mainz am Rhein. Figs. 31, 33, 62 y 87.

en el yacimiento de Peña de Hierro (9) y en la necrópolis de Alcaide (10), ambos en Málaga, lo cual creemos no es determinante, puesto que este hecho se aprecia también en Los Castellones (11) y en los estratos de Cobre Tardío y Final del Llano de la Virgen, en Málaga (12), poblados en los que aunque los platos o fuentes de borde saliente y ligeramente biselado están presentes, no se trata de tipos bien definidos y que respondan por completo a las características de las que hemos citado para Los Castillejos y el Cerro de la Virgen.

Mejor posición cronológica nos ofrecen los vasos carenados, tanto los de carena alta como los que poseen una línea de carenación media y fondo en casquete esférico o bien semiesférico, representados en los estratos de Cobre Tardío y Final de Los Castillejos (13) y de Los Castellones (14), así como en los estratos IIb y IIC del Cerro de la Virgen (15).

A un momento anterior corespondrían los vasos con gollete, si nos atenemos a la situación que ocupan en Los Castillejos (16) y en el Cerro de la Virgen (17), en los que aparecen en la base de la secuencia calcolítica.

Dentro de los tipos cerámicos tendríamos que referirnos, por último, a las orzas, ampliamente conocidas en ambientes de Cobre Tardío y Final, del que constituyen uno de sus elementos más característicos en Andalucía oriental; en este sentido podríamos volver a citar aquí los yacimientos granadinos mencionados (18) y el también referido Llano de la Virgen (19).

Es poco aún lo que sabemos sobre las cerámicas con decoración campaniforme en la provincia de Málaga, tratándose en la mayoría de los casos de hallazgos no estratificados y del tipo inciso, con motivos paralelizables a los de Cerro García; tan sólo en uno de ellos la decoración resulta ser impresa, aunque no de estilo marítimo. Proceden estos hallazgos del poblado de Capellanía (20), la Cueva de Nerja (21) y del enterramiento campaniforme del Tardón (22), en la zona oriental de la provincia, y de la Loma del Moro (23), Cueva de Las Motillas (24) y sepulcro

(9) GRAN AYMERICH, J. M. J.: «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12; Madrid 1981, pp. 299-374, figs. 40-41, 38.

(10) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: «Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)». XVI Congreso Nacional de Arqueología; Zaragoza 1983, pp. 227-238, fig. 1,10 y 11.

(11) Ver supra nota 6.

(12) MARQUES, I.: «El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones realizadas hasta 1983». *Baética* 7; Málaga 1984, p. 152.

(13) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica n.º 3; Granada 1979; pp. 83 y 137. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones...», op. cit., nota 3, p. 28.

(14) Ver supra nota 6.

(15) SCHÜLE, W.: Orce und..., op. cit., nota 8, figs. 65; 68; 73 y 89.

(16) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: El poblado de «Los Castillejos»..., op. cit., nota 13, pp. 108 y 133.

(17) SCHÜLE, W.: Orce und..., op. cit., nota 8, figs. 7 y 25.

(18) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones...», op. cit., nota 3, p. 28. AGUAYO DE HOYOS, P.: «Construcciones defensivas...», op. cit., nota 6, p. 96. SCHÜLE, W.: Orce und..., op. cit., nota 8, figs. 73, 87-89.

(19) MARQUES, I.: «El poblado...», op. cit., nota 12, p. 152, fig. 2,1.

(20) MORENO ARAGÜEZ, A. y RAMOS MUÑOZ, J.: «El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela, Periana., Málaga)». Publicaciones Arqueológicas del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga n.º 1, 1984, pp. 20 y 21, fig. 11.3.

(21) Ponencia presentada por el Dr. M. Pellicer en el homenaje a L. Siret en Cuevas del Almanzora en 1984.

(22) Excavaciones inéditas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga.

(23) Materiales inéditos recogidos en superficie por D.ª Mercedes Ferrando, a quien agradecemos su amabilidad.

(24) HURTADO, V. y PERDIGONES, L.: «Idolos inéditos del calcolítico en el Sudoeste hispano». *Madrider Mitteilungen* 24; 1983, p. 52, fig. 8.a.

megalítico de El Moral (25), en el área occidental de la misma. Esquemas decorativos como los de Cerro García se encuentran documentados, por otro lado, en muy diversos puntos de la región andaluza.

Puesto que carecemos de fechaciones absolutas para el campaniforme en Málaga, habría que tener presente, aunque sea a título orientativo, las que se poseen para Los Castillejos (26), el Cerro de la Virgen (27) y Los Castellones (28), que en su conjunto nos sitúan el campaniforme inciso entre el 1970 a.C., asociado en este caso al marítimo, ausente hasta ahora en el Cerro García, y el 1715 a.C.

A partir del material que conocemos para Cerro García y de los paralelos que hemos señalado, creemos que en su conjunto podrían representar un momento de Cobre Tardío y Final, que en los citados yacimientos granadinos tienen fechas absolutas de entre el 1890 a.C. (29) y el 1715 a.C. (30), si bien algunos de los tipos cerámicos pueden ser referidos, como hemos visto, a fases anteriores.

Al período calcolítico anteriormente propuesto pueden adscribirse también elementos como la punta tipo Palmela, las pesas de telar y la pieza de hoz (31).

Habría que insistir, por otro lado, en la situación geográfica del yacimiento, vinculado a la Depresión de Colmenar, en la que confluyen varias vías naturales de comunicación que desde la costa malagueña llegan a conectar con la Depresión de Antequera a través de la ya mencionada de Colmenar y los puertos de Las Pedrizas y la Fresneda, que cortan transversalmente las sierras que separan a ambas depresiones.

Son varios los yacimientos ubicados en la misma Depresión de Colmenar o en las sierras que la limitan al Norte y al Sur, y que nos ofrecen materiales encuadrables en la Edad del Cobre. en este sentido tendríamos, al Norte de Cerro García, en el término municipal de Antequera, el asentamiento de Aratíspi (32) y las cuevas de la Pulsera (33) y del Toro (34), yacimientos de los cuales los dos primeros presentan entre sus materiales algunos de los que hemos visto en Cerro

(25) CABRERO, R.: «Ajuar conservado del dolmen de «El Moral». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3; Granada 1978, p. 139, fig. 4,1.

(26) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones...», op. cit., nota 3, p. 28.

(27) SCHÜLE, W.: «Die frühmetallzeitliche Siedlung auf dem Cerro de la Virgen in Orce (Granada)». Glockenbecher Symposium. Oberried 1974; Fibula-Van Dishoeck Bussum/Haarlem 1976, p. 420. ARRIBAS, A.: «Las bases actuales para el estudio del eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 1; Granada 1976, p. 155, nota 30.

(28) AGUAYO DE HOYOS, P.: «Construcciones defensivas...», op. cit., nota 6, pp. 94 y 95. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica». Scripta Praehistórica. Francisco Jordá Oblata. Salamanca 1984, p. 72.

(29) Ver supra nota 26.

(30) Ver supra nota 28.

(31) Ver supra nota 26. SCHÜLE, W.: Orce und..., op. cit. nota 8, fig. 81, Beilage 6.

(32) Excavaciones inéditas de D. M. Perdiguero, a quien agradecemos su amable comunicación.

(33) NAVARRETE, M.ª S.: La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. Granada 1976, pp. 386-392, láms. CCCL-CCCLIX. Fragmentos de platos de diversos tipos, y de orzas se encuentran entre el material de superficie conservado en la Sociedad Malagueña de Excursionistas.

(34) MARTIN-SOCAS, D. y CAMALICH-MASSIEU, M.ª D.: «Informe de la tercera campaña de excavaciones en la Cueva del Toro. 1981». Tabona 4, Universidad de La Laguna 1983, pp. 319-321.

García, como son las orzas y la punta de tipo Palmela, y que en su conjunto pudieron estar conectados además de con este último, con los núcleos calcolíticos de la Depresión de Antequera representados, por ejemplo, en el cerro y la necrópolis del mismo nombre (35), y el citado enterramiento campaniforme del Tardón (36). Más próximos a nuestro yacimiento están los abrigos de las Peñas de Cabrera (37), con pinturas esquemáticas que podrían situarse en un momento calcolítico, y el sepulcro megalítico del Tajillo del Moro (38), cuyos materiales lo encuadran en una fase de Cobre precampaniforme y en principio anterior a Cerro García (fig. 2).

A todos estos yacimientos mencionados tendríamos que añadir, hacia el Sur, ya fuera de la Depresión de Colmenar, la necrópolis megalítica de Chaperas (39), en el corazón del Bético de Málaga, aunque no muy alejada de aquéllos (fig. 2), y que, como la del Tajillo del Moro, pertenecería a un Cobre precampaniforme, y el Cerro de San Telmo (40), en la capital de la provincia, donde de nuevo encontramos un contexto paralelizable al de Cerro García, con tipos cerámicos como las orzas y los vasos carenados.

Está claro pues que el yacimiento de Cerro García se haya emplazado en una zona que durante la Edad del Cobre debió albergar a un poblamiento de cierta importancia que aprovecharía sus grandes recursos económicos y su estratégica situación geográfica, quedando bien conectado con todos los yacimientos conocidos hasta ahora en el área, algunos de los cuales presentan un conjunto material similar al de el que aquí estudiamos.

Dentro de esta línea habría que resaltar la proximidad del Cerro García a las referidas necrópolis megalíticas, que se hace más patente sobre todo en el caso de la del Tajillo del Moro (fig. 2), lo cual nos lleva al planteamiento de una posible relación que requiere una mayor base documental, ya que, como se ha señalado, los datos que hasta el presente tenemos no demuestran una contemporaneidad entre hábitat y necrópolis, perteniendo estas a un momento anterior que no queda claramente reflejado en el material conocido de Cerro García, si bien algunos de sus componentes permiten pensar en la documentación de una fase más antigua, paralela a la utilización de los sepulcros megalíticos, todo lo cual queda a la espera de los resultados que se obtengan en los trabajos de excavación.

En resumen, nos encontramos ante un asentamiento calcolítico, en el que está representada al menos la fase más reciente de este período, con un contexto material paralelizable al de otros emplazamientos al aire libre de la provincia, caso por ejemplo del Llano de la Virgen, Aratispi y, por lo menos en parte, Capellanía, que al igual que Cerro García nos muestran una escasa incidencia del campaniforme, y cuyo carácter megalítico parece viable. Por otro lado, a las relaciones

(35) LEIVA, J. A. y RUIZ, B.: «Materiales arqueológicos del Cerro de Antequera». Jábega 19; Málaga 1977, pp. 15-18. LEISNER, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. Berlín 1943, pp. 173-185.

(36) Ver supra nota 22.

(37) BARROSO, C. y MEDINA, F.: «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera. Casabermeja, Málaga». Zephyrus XXXIV-XXXV; Salamanca 1982, pp. 269-284.

(38) FERRER, J. E. y otros: «El sepulcro megalítico del «Tajillo del Moro» (Casabermeja, Málaga)». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 5; Granada 1980, pp. 81-118.

(39) MARQUES, I.: «La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja, Málaga): El sepulcro Chaperas 1». Baética 2 (I); Málaga 1979, pp. 111-130.

(40) Excavaciones arqueológicas inéditas dirigidas por D.ª Ana Baldomero, a quien agradecemos su amable comunicación.

con núcleos contemporáneos de Andalucía oriental que en una ocasión anterior hemos señalado (41) y que puede deducirse de los paralelos apuntados para algunos de los tipos de cerámica, hemos de añadir, tras la reciente localización del campaniforme tipo Palmela, que podríamos poner en conexión con los hallazgos del mismo tipo en El Moral (42) y las Motillas (43), otra vía de relación occidental, dentro de un marco bidireccional que ya hemos expuesto (44).

(41) MARQUES, I.: «El poblado...», op. cit. nota 12, p. 157.

(42) Ver supra nota 25.

(43) Ver supra nota 24.

(44) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas. Ponencia presentada al Homenaje a L. Siret. Cuevas del Almanzora, Almería 1984. En prensa.

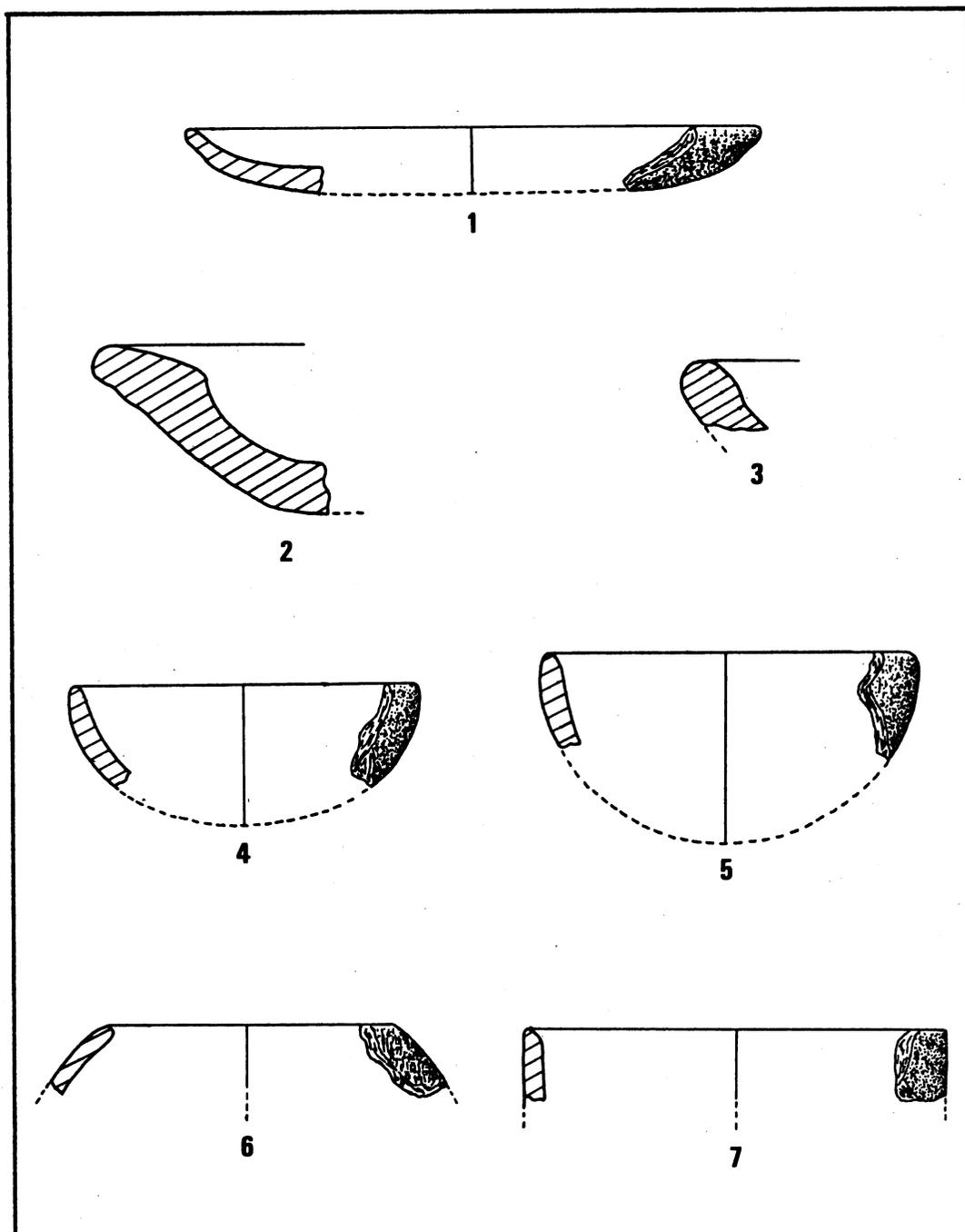


Figura 3: Material Cerámico. 1 (1:5); 2, 3 y 4 (1:2); 5, 6 y 7 (1:3).

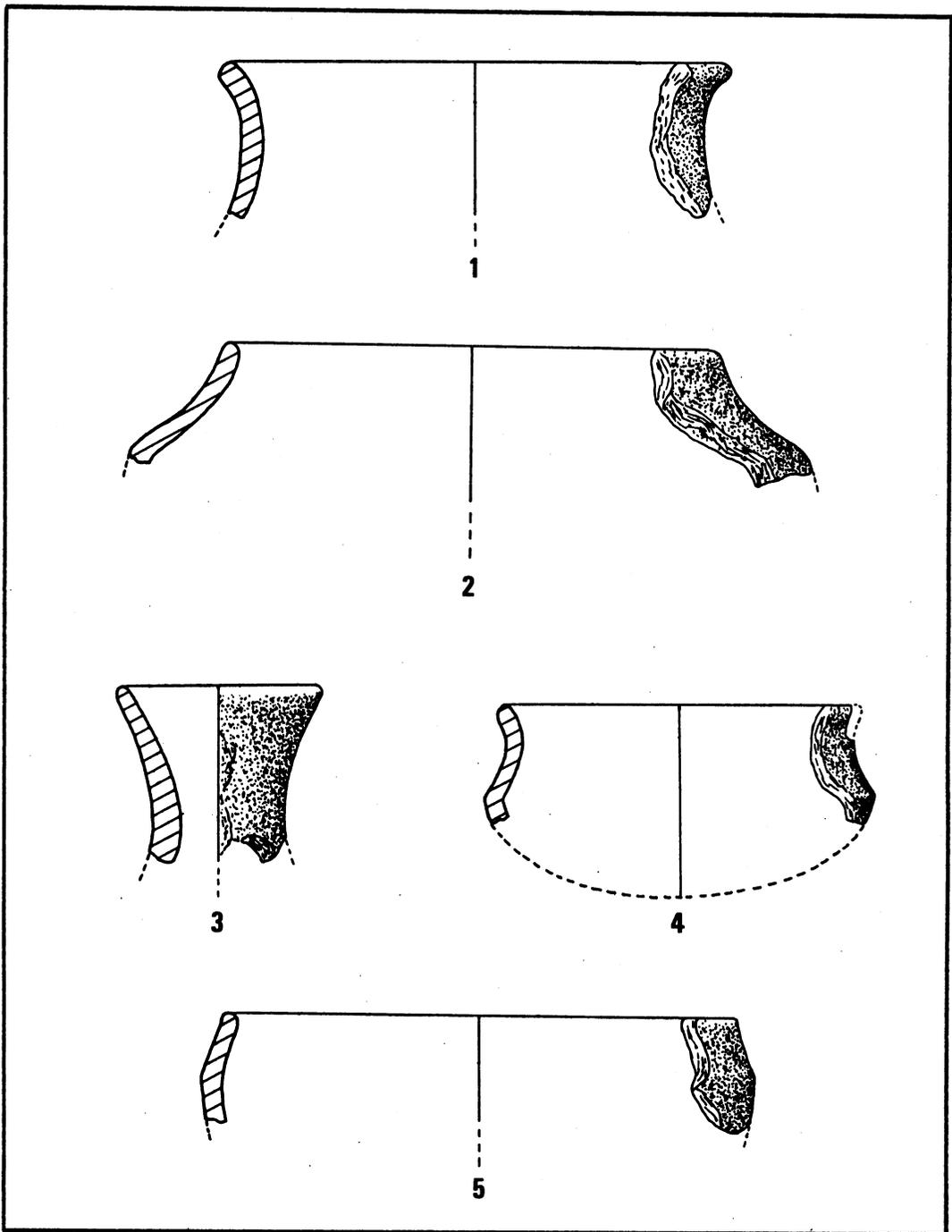


Figura 4: Material Cerámico (1:3)

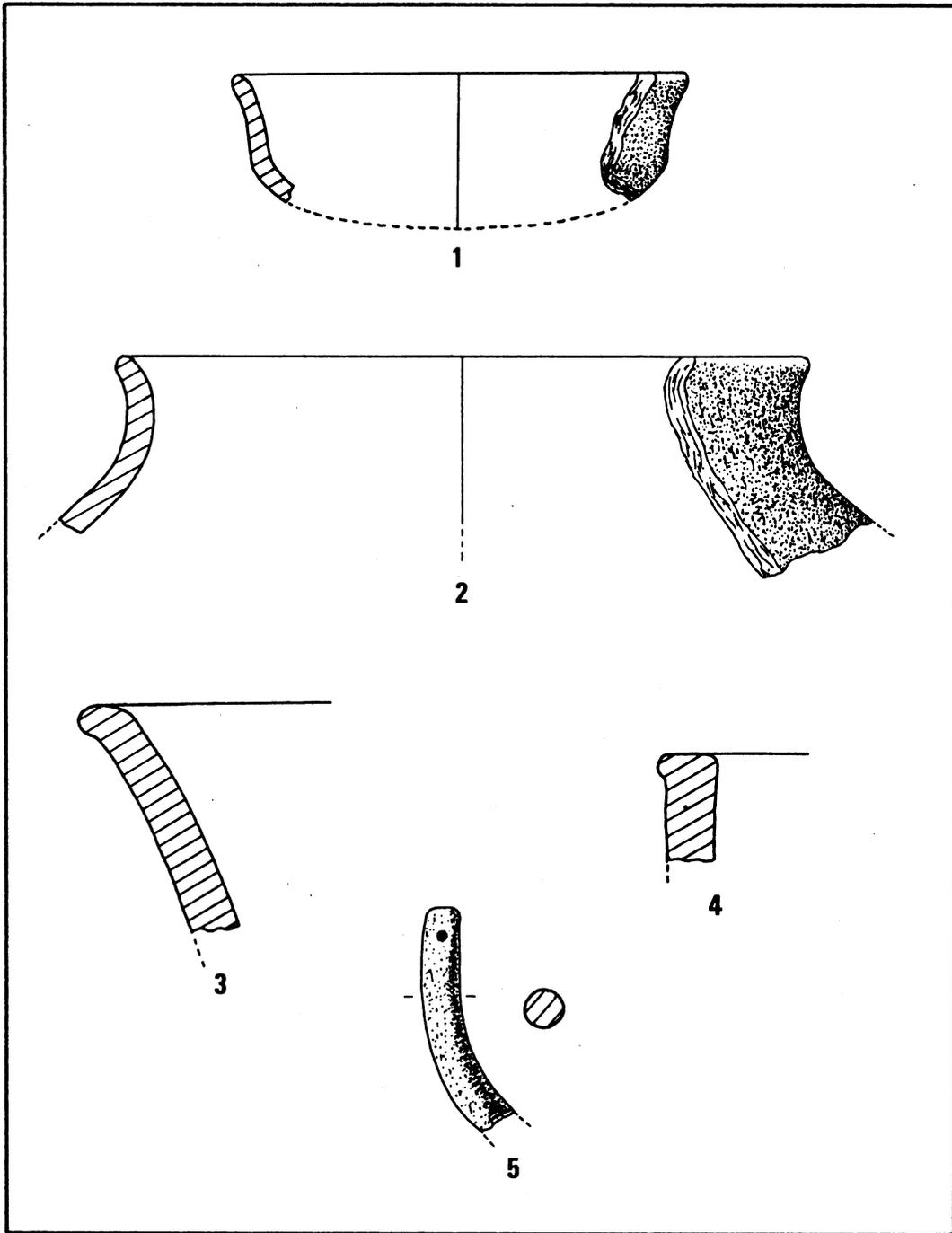


Figura 5: Material Cerámico. (1-4) y Arcilla Cocida (5). 1 (1:3); 2 (1:5); 3, 4 y 5 (1:2).

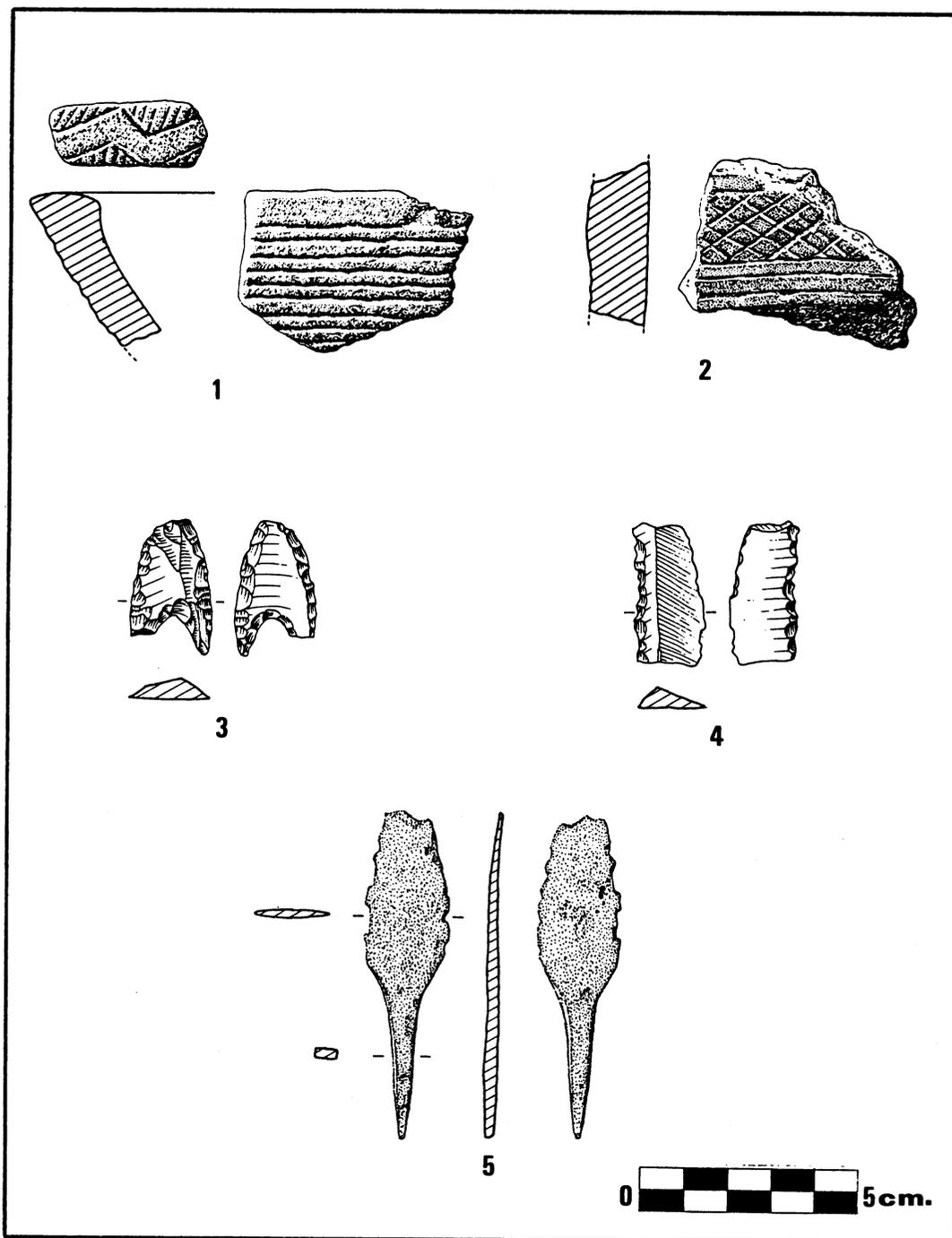


Figura 6: Cerámica con decoración Campaniforme (1 y 2); Material en Silex (3 y 4); Metal (5).